



¡Ya tenemos otro conflicto internacional! La cuestión de límites peribolivianos ha dado lugar á que se considere arbitrario y poco laudatorio el que al vice se le nombre árbitro en un laudo.

¿Fallar el vice? ¿Y con qué si no tiene ningún triunfo?

Se trataba de una demarcación de fronteras, entre el que fué virreinato de Lima y la antigua audiencia de Charcas. Se corría el peligro de meterse hasta en los charcos y por sitios adonde no llega el tranvía. Esto era de *marca* mayor. Además, ¿cómo puede trazar límites un hombre cuya *jetta* es ilimitada?

¿Era un viejo pleito entre dos naciones amigas y hermanas? Pues lo más prudente era no meterse en pleitos y ¡tan amigos y hermanos como antes! Se sabe ya, que en estos asuntos no es posible contentar á las dos partes.

Lo mejor es no meterse en camisa de once varas, ni en terrenos de miles de leguas. No ser árbitro, ni de la elegancia. Ya ven lo que le pasó á Petronio, ese Rodríguez Larreta de la antigüedad.

Para trazar líneas, el vice no sirve, porque no tiene regla fija. Los presidentes, tales como Van Gelderen y unos cuantos que van con él, dicen que esto de los laudos no se elude. Cernadas agrega que no se *claud*e porque le suena mejor. Añaden que son enojosos, pero que al aceptarlos se da una prueba de amistad á los litigantes y de amor á la paz. Bueno. Pues ya hemos visto en *La Paz* un afecto que nos afecta desagradablemente. En Lima, no. En Lima el amor es dulce. No hay limones, digo, limeños agrios. Allí al arbitraje no le han puesto pero. Le han puesto Perú.

Podrá no haber motivo para ninguna de estas dos manifestaciones una en pro y otra en contra. Yo digo que no nos hacen ninguna falta. Con la del 1.º de Mayo teníamos bastante para el consumo interno, porque aquella valió por todas.

“Más nos valiera estar duermes” como dijo el vizcaíno al Ingenioso Hidalgo. No meterse en Bolivia, no meterse en el Perú, no meterse en Honduras. Alejarse de los alegatos.

Figúrense ustedes al vice, estudiando la tesis peruana y la tesis boliviana. Dos tesis para el solo. Figúrense ustedes

que le da hipo. Estas son dos hipótesis. Y ahora, aprovechando la fuerza de la imaginación, ya que está en movimiento veámosle siguiendo con un dedo en el mapa, montes y valles, ríos y pueblos, incluso los lugares comunes. Subir por Suches al Palomani-tranca y al Palomani-cunca, bajar por los mojones de Villanueva hasta el Marcapata. Dejar una marca y ¡hala que hala! otra vez por el río Piñipiñi. Descansar un rato tomando un cigarrillo, siguiendo luego viaje por provincias con el mismo dedo, que suponemos sea el índice. Ahora va por Tacna y Arica y por Caranga y por las altas cumbres y por el *divortia* el *que* *rum* (consúltese á Villanueva y Cantón; Madre de Dios! Es un río. No se descansa por fin. ¡María Santísima! Descansa el mapa y enrolla el dedo ó vice-versa.

Peró no ha terminado. Tiene que examinar la Recopilación de Indias. Examinarla con madurez. Estudiarla con fruición. Llama. Acude un portero. “¿Hay indios en casa?”—“No, señor.”—“Es preciso buscarlos para que me recojeren fruta madura.”—“¿Qué prefiere el señor? Hay uvas.”—“Están verdes.”—“Hay peras.”—“Y así iba trascurriendo el tiempo, sin resolver, sin decidirse. Ni por La Paz ni por Máximo Paz. Se corta las uñas con tijeras. Con Lima no sabía qué hacer.”

Por último, salió el laudo y ahora veamos lo que sale después. En el Perú afirman que se han fijado los límites con criterio propio. En Bolivia dicen que esto no tiene límites, según su criterio. A mí no me extraña lo propio ni lo impropio.

De todas maneras, el laudo no hay que tocarlo. El laud tampoco se toca ya en ninguna parte. Otra cosa es con guitarras. Y... *laus tibi, Christe.*

EL DEL VERDE GABÁN.

